



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.		ULTRAMAR.	
Un mes.....	3 reales.	Un mes.....	25 francos.	Trimestre.....	2 pesos.
Trimestre.....	8 "	Un año.....	3 "	Un año.....	4 "

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO VII.

Madrid.—5 de Abril de 1880.

NÚM. 233.

CUADRO ESTADÍSTICO DE LA CORRIDA CELEBRADA AYER 4 DE ABRIL DE 1880.

PRESIDENCIA DE D. CELESTINO CAÑEDO.

TOROS.		Divisas.	Picadores.	Puyazos.	Marronazos.	Caidas.	Caballos muertos.	Banderilleros.	PARES		Espadas.	PASES DE MULETA.												
Nombre y ganaderia.									Enteros.	Medios.		Natural.	Derecha.	Altos.	Cambiados.	Cambios.	Pecho.	Redondos.	Trasteos.	Estocadas.	Pinchazos.	Descabellos.	Intentos.	
1.º	Coleta, de Martinez.	Morada.	Bartolesi. Trigo.	5 3			1	Cortés. Añillo.	2 1		Gallito.			4 6						4 1	1 1			1 1
2.º	Bien-puesto, de N. Prado.	Pajiza y blanca.	Trigo. Bartolesi.	4 3				Ojeda. Cosme.	1 1	1	Pastor.	3	2	5 1							1 1			
3.º	Curro, de Martinez.	Morada.	Bartolesi. Trigo.	5 4				Francisco. Julian.	1 2		Currito.	3	9	12							1 1			
4.º	Cucharero, de N. Prado.	Pajiza y blanca.	Trigo. Bartolesi.	8 3		1	1	Julian. Francisco.	2 1		Currito. Pastor.	3	7 1	19 7								5 1		
5.º	Balletero, de Martinez.	Morada.	Trigo. Bartolesi. Colita.	1 2 3	1 2 1		2	Cosme. Ojeda.	1 1	1	Pastor.	7	7	15 3						4 1	3 3			1
7.º	Luchano, de id.	Id.	Trigo. Bartolesi.	3 6		1		Añillo. Cortés.	2 1		Gallito.			9 4	1						1			
Totales.....				50		6	4		15	3		16	39	68	7					8	6	12	1	2

ADVERTENCIA.

La importancia que en la esfera de la tauromaquia tiene la inauguración de la plaza de Granada, nos impone el deber de consagrar á este suceso preferente atención.

Al efecto hemos mandado, sin reparar en gasto alguno, dos redactores de nuestro periódico á la citada capital, y el *miércoles próximo publicaremos un número extraordinario de EL TOREO* que contenga la reseña de las dos corridas que en Granada se celebran y cuantas noticias referentes á dicho acontecimiento sean dignas de insertarse.

Esto probará una vez más, que no omitimos sacrificio alguno por servir los intereses del público.

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Primera corrida de abono verificada en esta plaza el día 4 de Abril de 1880.

El tío Caracoles y mi persona marchábamos ayer, á las tres de la tarde, en dirección al circo taurino, metidos en un ómnibus de esos que llevan un mundo de gente en cada viaje.

Caracoles me iba diciendo:

—¿Zabe uzté, zeñon Media-Luna, lo que me temo? Que er zeñon Currito no podrá ezcrebir entavía, ni ziquiera echar una firmita por aquer aruñaso que resibió en la dieztra.

—Si no pudiera no le hubiesen anunciado para trabajar.

—Ez que, como er chico tiene tanta afision ar trabajo, pue que ze haiga comprometío zin tener zerrao er portio que le abrió er zable en la corria pazá.

—Ya verá Vd. cómo no.

—¿Y no zabe uzté otra coza?

—¿Cuál?

—Que la corria de hoy no ez toa de D. Vicente Martinez, como ise er carteliyo.

—¿Por qué?

—Poique zan díó á zu caza dos cronúmetos y habío que contratar otro par de animalez de Nuñes de Prado.

En esto llegamos al circo, y sentimos el silbido de la locomotora y el toque de campanilla que anuncia generalmente la partida de los trenes.

—¡Mare mia, que ze ha equivocao er del óni-bus y nos ha traío á la estacion del Norte.

—¿Qué estacion, tio Caracoles? Es la música de Ingenieros que toca una pieza titulada *El ferro-carril*.

Puestos en nuestras respectivas localidades, la corneta sonó, y dos alguaciles efectuaron el despejo, verificándose en seguida el paseo con aquel lucimiento que en la corrida anterior, salvo la intervencion de los carpinteros.

Ayer faltaron estos al paseo, sin duda porque el cielo amenazaba lluvia y no querian mojarse los trajecitos de pana gris.

Por igual causa se excusaron los acomodadores, que tambien debian tomar parte en la parada.

Puestos en su sitio Bartolesi y Trigo, sonaron los timbales, y salió el primer toro, que se llamaba *Coleta*, y era retinto, bien puesto, y propiedad del Sr. D. Vicente Martinez.

—¡Graciaz á Dios que eztán aquí los toros de la tierra! Tenia uno azina como hambre de toroz de la capitar de la monarquía.

Esto decia el tio Caracoles al mismo tiempo que saludaba al toro.

Coleta dió unas cuantas carreras de un lado para otro, produciéndose en el redondel el lio más espantoso que hemos presenciado los aficionados desde que hay toros y toreros en el mundo. Currito dió una verónica á un municipal; el toro confundió á un mono sabio con su abuelo, y quiso acercarse á darle un beso; un picador puso una puya á una naranja; dos banderilleros se dieron dos quiebros recíprocamente, y por último, uno de los arañeros se echó una espuerta en la cabeza, confundiendo la gorra con el redondel.

El público gritaba con toda su alma, y cuando por fin pudo restablecerse el orden, comenzaron los picadores á arrimarse al toro.

Bartolesi (nombre de tenor) puso cinco puyazos, sin consecuencia ninguna digna de citarse. Trigo clavó tres puyazos, cayendo en uno; al quite uno de los monos sabios más encarnados de la cuadrilla. *Coleta* daba una carrerita que indicaba su deseo de tomar el camino de la derecha en busca de los compañeros que se habian escapado en la noche del sábado.

Viendo que no habia salida, saltó por frente al dos, viniendo á caer encima de un mono sabio que á poco si queda hecho una tortilla.

Los banderilleros de Currito cogieron las tenacillas de rizar el pelo, se aproximaron á los de Gallito, y les cedieron las armas montera en mano y con palabras expresivas, finas y cariñosas.

Cortés clavó un par de palitroques al cuarteo desiguales, y otro de la misma clase, pero muy bueno y medido con compás. Añillo puso una banderilla al cuarteo, y se llevó la otra en la mano para cumplir el Reglamento.

Currito cogió los trastos de matar y los depositó en manos de Gallito.

El tio Caracoles dijo que habia oido lo que

ambos espadas se contaron. Hé aquí lo que llegó á sus orejas:

CURRITO. Aquí tienez la muleta y aquí tienez el eztoque; pa que naide te zofoque, da pronto muerte á *Coleta*.

GALLITO. Tenga uzté zeguridá de que ez buena mi intencion, y aunque yeve un revorcon, daré una buena eztocá.

EL TORO. Ezo que charlaiz loz doz zolo zon converzazionez; zi me arrimo á loz tablonez, tan zolo me mata Dios.

—¿Pero, diga Vd., tio Caracoles, tambien ha oido hablar al toro?

—¿Que zi zaben eztoz toroz de Cormenar? Vap toitoz á la ezcuela de zegundaz letraz en cuantico que tienen pitonez.

La faena del Gallo fué la siguiente:

Con los piés muy parados dió tres pases con la derecha, tres altos y un pinchazo bueno.

Tras de un pase con la derecha y tres altos, sufrió un desarme completo de percalina, y cuando pudo tender el telon, dió un pase con la derecha, otro alto y una estocada á volapié en las tablas. *Coleta* al sentir dentro del cuerpo, se coló en el callejon de cabeza por frente al 2, y allí estuvo en la puerta falsa que hay próxima, sin querer salir al redondel.

Por fin se atrevió á pisar otra vez la arena, y Gallito intentó descabellarlo una vez, tocando algo en el punto dificultoso, y acertando en nuevo intento.

Hubo muchas palmas, y además alguno que otro cigarrito, aunque no muchos.

Y despues de estos peligros,

en que probó ser un Cid,

el señor Gomez Fernando

quedó hecho espada en Madrid.

El segundo bicho pertenecia á la ganadería de Nuñez de Prado, y era colorado, ojinegro, bragado y corniveleto.

Muy voluntario, aunque algo blandito, tomó hasta siete puyazos, que se reparten del modo siguiente: Trigo puso cuatro, sin caer, ni mucho menos, y sacando ileso el penco que le sostenia. Bartolesi se arrimó tres veces, sin sufrir estorsion ninguna. En uno de los quites, Gallito cayó al suelo, y el toro se puso á buscarlo por entre los capotes, como aquel á quien se le ha perdido una moneda de cinco duros y no tiene otra. Gallito salió á gatas del lance, y puesto en pié, rascó al cornúpeto una vez en el testúz.

Se conoce que al animal le picaba algo.

Este bicho se llamaba *Bien-puesto*, y el tio Caracoles se devanaba los sesos por saber qué querrian decir los bautizadores del bicho con este mote.

El cielo se oscureció, y la gente de los tendidos, creyendo que la lluvia iba á comenzar, comenzó á limpiarse los sombreros con el mayor cuidado. —¡Qué curiosos somos en la plaza de toros!

Hízose la señal, y Ojeda, en compañía de Cosme, salió á los medios.

—Vaya una pareja dezignar,—exclamó el tio Caracoles.—Cosme tiene trez kiloz de largo y Ojeda dos purgás.

—Atiza, eche usted bolas.

—De lo que al uno le zobra, añidale usted al otro lo que le hase farta.

Cosme clavó un par al cuarteo, bueno, y despues de salir una vez en falso, dejó medio nada más sobre el morrillo de *Bien-puesto*. Ojeda clavó un par, y tambien fué bueno.

Pastor, que vestia un traje de color azul con dibujos de oro, echó una perorata y se fué en busca del cornúpeto, que se hallaba en excelentes condiciones para que el diestro se luciera.

Dió para empezar tres naturales, dos con la derecha, uno alto, uno cambiado y un pinchazo bien señalado.

Al dar el pase cambiado, que fué el peor de los que ejecutó, hubo un aplauso general.

¡Qué aficionados, hombre, qué aficionados!

Despues de cuatro pases altos, propinó á *Bien-puesto* una estocada á volapié delantera, que le hizo arrojar por el hocico la sangre á mares.

La estocada estaba alta, pero por aquello de la sangre, muchos creian que era golletazo. En cada tendido se armó una zaragata, discutiendo esto.

El tio Caracoles aplastó la chistera á un señorito que se empeñaba en llamar bajonazo á una estocada alta.

—Er bajo ez uzté,—decia mi compadre.

—¿Cómo bajo, si soy tiple de una iglesia!—contestaba el interpelado.

—¿Y de dónde le han traío á uzté eza vos, si paese que se le ha quedao helá con er úrtimo sorbete que se tomó uzté cuando las fieztas riales?

Los gritos de orden y silencio de los espectadores pusieron fin á la contienda, al tiempo que los timbales anunciaban la salida del otro bicho.

Llamaban *Curro* al nuevo animal que salió del chiquero; es decir, era tocayo del espada que debia matarle. Pertenecia al Sr. D. Vicente Martinez; su pelo era colorado, ojo de perdiz, y la cuerna muy abierta, en disposicion de dar un abrazo á cualquier diestro que se descuidara.

Curro (toro) tenia tantos piés como su hermano precedente, y los mismos deseos de tomar el portante.

Curro (torero) abrió el capote y dió una verónica á su tocayo, sin lograr fijarle ni pararle un instante.

Por fin, cuando el animal se cansó de correr, se acercó á los picadores, con los que se mostró blando de condicion, aunque algo voluntario.

Bartolesi le pasó el lápiz cinco veces por el morrillo, y Trigo le hizo otros cuatro dibujos con la punta del pincel, sin que ninguno de los citados artistas tuviera el placer de romperse una costilla contra el pavimento.

En cambio el empresario de caballos tuvo el placer de que ninguna de sus hermosas propiedades quedara deshecha.

Curro (toro) manifestaba su desagrado con unos ayes que partian el corazon de cualquiera.

—Primer año de zolfo,—decia mi compadre;—este debia matarlo Angeliyo, que icken que zabe darle ar piano.

Sin más incidentes, se pasó á banderillas.

Los chicos de Gallito devolvieron la cortesía á los de Currito, y éstos encontraron al animal tapándose y huyendo, como quien sabe de lo que se trata.

Paco, despues de salir en falso una vez, clavó un par bueno al cuarteo; su pariente Julian añadió á este obsequio un par al relance. Tocóle repetir á Paco, y como el toro se tapaba, salió hasta cinco veces en falso antes de clavar otro par al relance.

El chico, para no salir tantas veces en falso, intentó clavar los palos á la media vuelta, y el público le silbó.

¡Oh, inteligentes!

Por lo visto, todos los toros se han de banderillar de frente, aunque por taparse tenga que pasarse el diestro por la cabeza dos docenas de veces.

Si los que silbaban hubieran tenido que matar despues al toro, ya veríamos si les agradaban las salidas falsas.

Gallito entregó la muleta y el estoque á Currito; éste vestia traje amaranto con adorno negro, y halló á su tocayo completamente huido.

Ocho pases dió con la derecha y nueve altos, sin que el buey se pasase por un solo instante. La plaza se convirtió en un hipódromo, y toro y toreros corrian por la pista para ver quién ganaba el premio.

Currito se decidió á dar una estocada de recurso, é hizo bien, y á paso de banderillas atizó un pinchazo muy bajo, é hizo mal.

En uno de los pases perdió la muleta, aunque no la llevaba con la mano mala.

Despues de un pase con la derecha, uno alto y un amago, soltó á la carrera una corta caída que hizo morir al colmenareño.

Pero antes dió un paseo por la plaza seguido de toda la cuadrilla. El cortejo fúnebre se despidió en cuanto cayó el toro.

La música de Ingenieros tocó la polka que corea el público.

El tío Caracoles me dijo:

—En domingo próximo voy á repartir ar público unaz coplaz pá que laz cante con ezta toná.

—Unas coplas!

—Zi, zeñon; y misté er principio que ya lo tengo sacao de mi cabeza.

—¡Vamos allá!

El tío Caracoles cantó:

¡Ay, Currito!

¡ay, Currito!

¡ahl! ¡ahl! ¡ahl!

Qué malito,

qué malito,

¡ahl! ¡ahl! ¡ahl!

O te enmiendas,

ó te enmiendas,

¡ahl! ¡ahl! ¡ahl!

ó matas en Alcobendas...

¡Ahl! ¡ahl! ¡ahl!

—Muy bien, tío Caracoles!

—Y ezo que no ez prezizo cantar más poique Currito ze ha zuizidao.

—¡Caramba!

—¡No ve uzte que ha matao á Currito!

El cuarto toro pertenecía á la ganadería de Nuñez de Prado, y se llamaba *Cucharero*, es decir, era un toro de oficio conocido, y no un vago cualquiera. El pelo del animalito era cárdeno, bragado y la cuerna abierta. Con mucha voluntad tomó hasta 11 varas de los dos piquerós de tanda únicamente. Tan bueno era el ganado, que al cuarto toro todavía no habíamos visto la cara del entra y sal, que por cierto era Colita.

Bartolesi compró cucharas tres veces y cayó en una ocasión á la arena, ó mejor dicho, á la madera, porque pegó contra las tablas tal talegazo, que oyeron el golpe nuestros antipodas. Trigo parecía en este toro una guindilla, según lo que picaba. Ocho varas puso en menos que se cuenta, sin sufrir más que una caída, que no tuvo consecuencias desagradables para nadie.

El caballo de Bartolesi espiró á toda prisa, conociendo que iba á llover y para no mojarse.

Julian Sanchez clavó dos pares de palos, uno de lo superior, y Paco, despues de salir en vano, dejó otro par cuarteando tambien, bastante regularcito.

Currito volvió á empuñar los trebejos de hacer sangre, y mientras se acercaba á *Cucharero*, éste se entretuvo en coger á Julian Sanchez; la cosa pudo traer consecuencias, pero, por fortuna, todo se redujo á derribar al suelo al diestro y á rasgarle el calzon por un sitio que no hay para qué mencionar.

Julianito se levantó y tapó con el capote puesto por la cintura sus desnudas carnes.

La capa en esta posición parecía una falda y lucía una gran cola que un *guacamayo* cogió para que la tela no se arrastrase.

Con un paje, pues, que le llevaba la cola, atravesó el callejon Julianito y se marchó en busca de costurera.

El chico durante este paseo parecía un rey de copas.

Pasado este lance, Currito se acercó al toro, y con mucho baile y mucho de aquello, dió un pase natural, otro con la derecha, dos altos y un pinchazo.

Despues uno natural, uno con la derecha, cinco altos y un pinchazo.

Despues, vayan Vds. llevando cuenta, uno natural, cinco con la derecha, once altos y un pinchazo á paso de banderillas.

Despues uno con la derecha, uno alto y otro pinchazo.

Despues un pinchazo á la carrera.

La silba á todo esto era espantosa, fenomenal, y las nubes, para manifestar su desagrado, comenzaron á echar agua sobre el espada.

Currito, despues del último pinchazo, sin de-

cir una palabra, tomó el camino de la enfermería y nos dejó á todos con la boca abierta.

Sin duda se le habia resentido la cortadura de la mano.

—¿Qué venia yo iziendo?—gritó el tío Caracoles,—zi no podia por ménoz de pazar ezto, y ze conoce que tambien tiene rezentia la otra mano, poique los pazes paecen daos así como si er remo izquierdo tuviera itericia.

Pastor recogió la herencia de Currito, y tomó el mando en jefe.

Dos pases altos precedieron á un pinchazo sin soltar, y despues de dos con la derecha y dos cambiados, atizó una estocada corta que, con cinco trasteos más, dejó á *Cucharero* sin ganas de hacer más cucharas y sin vida.

El antiguo refran taurino, *No hay quinto malo*, se cumplió ayer en Madrid. *Ballestero* llamaban al toro que ocupa el quinto lugar, y fué el mejor de la tarde. Pertenecía á la ganadería de D. Vicente Martinez, y lucia pelo retinto, ojinegro y buenas armas perfectamente colocadas.

El Gallito dió un cambio de rodillas muy bueno, y Angel Pastor una verónica regular. *Ballestero*, que tenia gana de pescar á alguien, se coló suelto á Trigo, y le colocó cabeza abajo con toda la suavidad y tiento con que hacen los toros estas cosas.

En seguida arremetió á Bartolesi, de quien recibió dos puyazos, á cambio de dos talegazos de clase extrafina y de la ruina de dos caballos rozagantes. Colita clavó cuatro varas, sufriendo una costalada, y Trigo, repuesto del primer susto, dió otro pinchazo sin novedad. En la primera caída de Bartolesi, un *guacamayo* la emprendió á palos con el toro lo mismo que si se tratara de un perro.

Me parece que alguno de estos pájaros tiene ganas de ser pelota, para que un toro juegue al dado con él.

Pastor dirigió esta parte de la lidia perfectamente, poniendo á raya á Colita que se lo quería picar todo, y estableciendo el mayor orden en los peones. El público, que no deja pasar nada bueno sin aplaudirlo, colmó de aplausos al joven espada. La verdad es, que eso de dirigir bien, se ve pocas veces en las plazas.

Llegó el momento de parear, y Cosme clavó un par cuarteando muy bueno; Ojeda dejó otro bueno tambien, y Cosme repitió con medio para que hubiera variedad.

Pastor cogió la muleta y encontró á su adversario bastante receloso, á pesar de lo cual se fué con el trapo recogido hasta los mismos hocicos de *Ballestero*, donde lo desplegó para dar cinco pases naturales, tres con la derecha, tres altos y tres cambiados, todo muy bueno y con los piés parados. A esta faena siguió un pinchazo á volapié tomando hueso.

El toro, desde este instante, tomó mucha querencia á las tablas, siendo casi imposible despegarle de ellas.

Pastor dió dos pases naturales, dos con la derecha, tres altos, y colocándose de espalda á la barrera, lió y se tiró, resultando otro pinchazo. Esta manera de colocarse, dadas las condiciones del bicho, revela inteligencia y que se sabe lo que entre manos se trae.

Despues de dos pases con la derecha y dos altos, el espada dió otra estocada, que resultó un poquitito bizca. Todavía no murió *Ballestero*, recibiendo sobre lo contado un pase alto y un pinchazo muy bien señalado.

Un descabello certero, despues de seis pases altos, fué la señal de los aplausos y la causa de la defuncion de *Ballestero*.

No se repartieron esquelas.

Era *Luchano* el nombre del sexto toro, procedente tambien de la ganadería de Martinez, de color retinto oscuro y de cuernos delanteros.

Como salió con piés, Gallito abrió el capote y dió tres verónicas muy buenas, con los piés de plomo, que es como se usan para hacer bien esas cosas. A esto siguieron dos capotazos de frente, por detrás, muy embarullados, porque el diestro se arrimó demasiado á las tablas. Para

final de esta faena, el diestro dió una bofetada al bicho en el hocico.

En Madrid, ménos monadas, Sr. Gallito; aquí somos muy serios y estamos en la plaza como en un *Miserere*.

Luchano era voluntario, pero nada más que voluntario, y así, sin despachar ninguna cabalgadura, tomó nueve puyazos, perteneciendo tres á Trigo y seis á Bartolesi. Este último cayó una vez para despedirse de la madre tierra antes de marcharse á su casa. Conviene estar bien con la que al fin nos ha de recibir á todos tarde ó temprano.

Añillo puso un buen par al cuarteo y otro al sesgo. Cortés cumplió con otro par cuarteando, muy desigual por más señas.

El público, para pasar el tiempo, se entretuvo en gritar á todas las mujeres que se levantaban, para marcharse, de las que van á la delantera de grada.

La costumbre no puede ser más estúpida, y ustedes dispensen la franqueza.

Porque, como decia el tío Caracoles,

—Bueno es icir á una jembra: asina se la coma á usté un lobo pa que no dé más desazones; pero ezo de gritar ez una ziuvergüenzeria.

Luchano comenzó á huir desde el momento en que tocaron á muerte, como si los timbaleros le hubieran puesto en el secreto.

Seguido de todos los toreros, dió dos ó tres vueltas al redondel sin pararse un momento aunque todo el público gritaba: ¡soool! ¡soool! Hay toros muy mal educados.

Por fin, se detuvo un momento, momento que Gallito aprovechó para dar una estocada de alcantarilla sin soltar.

Antes, y en aquellas continuas carreras, habia dado nueve pases con la derecha, cuatro altos y uno cambiado, sufriendo un desarme.

—Vaya; jasta er domingo, zeñon Media-Luna, ezprezionez á Currito, que ze alivie de la mano y de loz piéz y de tó el cuerpo, poique parece que no tie na zano cuando torea.

—Hasta la que viene, Caracoles.

APRECIACION.

La corrida de ayer ha sido mala, tal y como suena; los toros de D. Vicente Martinez muy flojos, huidos en el último tercio de la lidia y blandos en la suerte de varas, aunque alguno fué voluntario. Los toros del Sr. Nuñez de Prado tampoco se han distinguido gran cosa. El mejor ha sido el quinto, de D. Vicente Martinez; mostró bastante cabeza, y aunque acabó tambien muy receloso, dió más juego y estuvo mejor que sus compañeros en todas las suertes.

Currito, en la direccion de la lidia no pudo estar peor; en cambio, Angel Pastor, en la mitad de la corrida, que estuvo á su cargo, demostró excelentes condiciones para este puesto, obrando con energia y con acierto.

En la muerte de los toros, Currito estuvo tan mal como en la direccion: no dió un pase bueno, ni hizo nada que fuera de provecho. Demasiado sabemos que las condiciones del tercer toro no eran para que un diestro se luciera con la muleta; pero en cambio en el cuarteo, donde pudo pasar como era debido, lo hizo de un modo tan detestable, que acabó por hacer difícil el lidiar á dicha fiera. Hizo bien en el tercer toro en apelar á las estocadas de recurso; pero cuando un matador emplea esta manera de herir, debe hacerlo bien, no dando pinchazos como el primero, sino ahondando las estocadas y señalándolas altas, porque este es el único mérito que las estocadas de recurso tienen.

Respecto al hecho de marcharse á la enfermería dejando vivo el toro cuarto, lo que tenemos que decir es tan claro como lógico.

Si no tenia la mano derecha útil para matar, ¿por qué salió?

Y si la tenia útil, ¿por qué se retiró en aquellas circunstancias, dejando á su compañero un toro consentido y detestablemente trasteado?

Los toreros no deben salir á la plaza despues de cualquier herida sin hallarse curados, porque el público tiene derecho, si no ocurre ningún fracaso, á que maten los espadas anuncia-

dos. Los diestros no deben tener en este punto consideración con nadie; cuando no estén en disposición de torear, que no toreen.

Angel Pastor trasteó con serenidad é inteligencia, sobre todo en el quinto toro; le vimos valiente, aunque algo pesado, y no podemos menos de aplaudir la inteligencia con que trató de utilizar la querencia á las tablas que aquel toro tenía. Debió pasarle, sin embargo, por alto, para que no humillara; en vez de esto, arrastró mucho la muleta. En los demás toros estuvo bien pasando, y se tiró por derecho é hirió con bastante acierto.

Gallito, que ayer tomó la alternativa en Madrid, aunque hace bastantes años que mata en provincias, es un espada muy sereno, que hiere bien y que pasa regularmente.

Debe perder el defecto de encorvarse y de arrastrar la muleta, cosa que no dudamos conseguirá, porque se nota en él mucha afición y gran deseo de agradar, que es lo primero que debe tener un diestro.

De los banderilleros, Ojeda, Cosme, Cortés y Julian.

Los picadores bastante malos.

El servicio de caballos y el de plaza buenos.

La presidencia acertada.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN SEVILLA.

Primera corrida de toros celebrada en esta capital el día 28 de Marzo de 1880.

(Conclusion)

Negro lucero era el cuarto, bien puesto y de muchos pies: á su salida lo capeó *Cara-ancha* con cinco verónicas, valiéndole palmas y música. El toro empujaba con fé á los picadores, y la plaza estaba convertida en un herradero, por lo que se escucharon demostraciones de disgusto del público. Dos veces mojó la pluma Diaz con su correspondiente saludo y pérdida del teléfono, estando al quite *Cara-ancha*; Canales dos con las mismas situaciones, una Baston sin más consecuencias que la disolución del jamelgo, y dos Suarez sin lamentación alguna.

Tocaron á banderillas, y los muchachos Manolo y Perico se encargaron de la faena, haciéndolo el primero con un par al cuarteo y el segundo, que fué embrocado, volvió á coger los palos con coraje y los clavó con suerte, saliendo casi arrollado.

José Campos se fué al toro, y después de pasarlo cuatro veces al natural y tres con la derecha, le propinó media estocada, dándole las tablas; continuó la faena con uno natural y otro derecha, y un pinchazo á volapié por todo lo alto. Pedro Campos, al recoger la espada de la arena, se vió en grave apuro, pues le hizo el toro una colada. Volvió el matador á pasar con tres naturales y dos derecha, rematándolo de una buena estocada por todo lo alto á volapié, dándole las tablas. (Palmas y música.) Entre los objetos que le arrojaron á la plaza se encontraba una muleta.

El quinto era retinto oscuro, bragado y bien puesto. De Canales tomó cuatro varas con pérdida del jaco que montaba; tres de Diaz con pérdida del equilibrio y de la caballería, estando al quite *Cara-ancha*; tres de Melones, con su correspondiente mosquito difunto, y una de Baston. A Suarez le entró el toro suelto, retirándose á la enfermería con una contusión, perdiendo antes el caballo.

Salieron á pelear el *Mestizo* y Cortés, y consumaron la faena dejando cada uno un par al cuarteo.

El *Mestizo* pidió el toro al Sr. Manuel, y á instancias del público se lo cedió, ejecutando la suerte de matar con seis pases naturales y uno con la derecha, rematando á la fiera de una estocada á la carrera.

Al empezar la lidia de este toro las nubes tomaron parte en la fiesta, regando abundantemente redondel y tendidos á un mismo tiempo.

El sexto y último de la corrida era negro, corniabierto, y salió lastimado del brazuelo izquierdo. La plaza seguía cubierta de paraguas, pues la lluvia no cesaba de caer. Tomó cuatro puyazos de Diaz, perdiendo el arencón; dos de Baston y una de Canales, dejando un cadáver en tierra.

Tomaron los zarcillos Pedro Campos y el Barbi;

el primero, después de pasarse en falso, le colgó un par al cuarteo algo delantero, y el segundo, por no ser menos, se pasó otras dos, y le dejó un par de la misma manera.

Cara-ancha, con tres naturales y uno con la derecha, le dió un pinchazo á volapié, dándole las tablas; volvió á pasarlo con dos naturales y uno con la derecha y un pinchazo á volapié; dos con la derecha, uno natural, y recetóle un pinchazo á volapié por todo lo alto, dándole las tablas, rematando al bicho con un gran descabello.

RESUMEN.

Dominguez, demostrando, como siempre, mucho valor, á pesar de su avanzada edad.

Cara-ancha, inmejorable en la muerte de sus toros, oportunísimo en los quites y muy trabajador toda la tarde á pesar de lo desapacible del día.

Picadores y banderilleros, regulares.

El ganado regular también, sobresaliendo el segundo y cuarto toros.

Caballos muertos, 14.

La presidencia en general acertada.

El Corresponsal.



Se confirma la inauguración de la plaza de toros del Puerto de Santa María para los días 6 y 7 del próximo Junio.

Han pasado á la categoría de hechos los contratos de los afamados diestros Rafael Molina (*Lagartijo*) y Antonio Carmona (*Gordito*), que torearán en las corridas de inauguración.

En la corrida celebrada el miércoles en Madrid, fué multado un picador por rajar un toro, un banderillero por tirar los palos en el redondel y un *guacamayo* por coger una divisa que se le cayó á un cornúpeto.

El día 18 de Marzo ha salido de Amberes el vapor *Moratin*, que conduce lo restante de la obra de hierro para la plaza de toros del Puerto de Santa María.

Suponemos que á estas horas deberá haber llegado á Cádiz, y quizá se esté colocando, porque el contratista es activo y quiere tener concluidas las obras con toda comodidad para fin de Mayo.

En los días 4 y 5 del próximo mes tendrán lugar en Castellon de la Plana dos extraordinarias corridas de toros de muerte, en las que se lidiarán toros de la ganadería de D. Anastasio Flores, de la sierra de Alcaráz, siendo matadores Tomás Parrondo (a) *Manchao* y el *Punteret*.

Hemos oído que un acreditado establecimiento tipográfico de Cádiz se ocupa de publicar unas preciosas láminas de la plaza de toros del Puerto de Santa María.

El lunes 17 de Marzo próximo pasado visitaron las obras de la plaza de toros del Puerto, D. Atanasio Martin y el célebre espada Antonio Carmona (*Gordito*).

Grandes elogios hicieron del circo y de todas sus dependencias, principalmente Antonio Carmona, que declaró, ante el numeroso público que le rodeaba, que esta sería la primera plaza de España.

En las próximas corridas que la empresa Herrero y compañía piensa dar en Zaragoza, será fácil que trabaje el espada *Lagartija*.

D. José Selma, empresario de la plaza de toros del Puerto de Santa María, se encuentra en Córdoba para ultimar el contrato de Manuel

Fuentes (*Bocanegra*), que lidiará el día 24 de Junio y 22 de Agosto del corriente año.

La corrida de Beneficencia tendrá que celebrarse este año en Madrid el 9 ó 16 de Mayo ó 13 de Junio. Se lidiarán toros andaluces, y además de torear *Lagartijo*, *Currito* y *Frascuelo*, trabajará el espada Antonio Carmona (*Gordito*).

En el circo taurino de Jerez se están llevando á cabo algunas obras indispensables para la conservación y embellecimiento del edificio; entre ellas la principal es la pintura, que tanta falta hacia, pues la antigua había ya desaparecido.

El día 29 de Abril, primero de feria, tendrá lugar en dicho punto una corrida de toros, en la que se lidiarán seis de la ganadería de Laffitte y Castro, y que antes fueron del Excmo. señor duque de San Lorenzo. Los espadas serán *Frascuelo* y *Hermosilla*.

De nuestros compañeros de redacción que se hallan en Granada, recibimos los siguientes despachos telegráficos:

«Sr. Director de EL TOREO.

Primera corrida.—La plaza que se acaba de inaugurar es muy bonita, pero aún no se halla terminada por completo.

De los toros de Miura lidiados en esta corrida, ha habido cuatro muy buenos, sobresaliendo el quinto, que puede calificarse de superior. El cuarto fué blando y el tercero muy querencioso en la muerte.

Lagartijo ha estado bien en el primero y regular en el cuarto, y ha sido obsequiado con varios regalos.

Frascuelo, bien en sus dos toros.

Cara-ancha, á quien han tocado las dos reses de peores condiciones, inmejorable, ganándose muchos aplausos.

El servicio de la plaza muy malo.

Han muerto 18 caballos.

El público muy satisfecho.

Segunda corrida.—Los cinco toros de Laffitte muy buenos, sobresaliendo el cuarto, que dejó tendidos en la arena siete caballos.

El último de Miura, que buscaba el bulto, dió á *Cara-ancha* un varetazo, desnudándole, y fué muerto por este espada de una buena estocada.

Caballos muertos, 19.

La entrada floja.»

ANUNCIOS.

CUADRO LITOGRAFIADO Y ESMERADAMENTE iluminado de los HIERROS Y DIVISAS con que distinguen sus reses las principales ganaderías de España, ordenado por D. Joaquín Ortega Franquelo.

Véndese en la Administración de este periódico al precio de 12 rs. y se envía á provincias por el mismo precio, franco de porte.

También se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de Frascuelo, Lagartijo y Currito, vendiéndose á cuatro reales cada ejemplar.

Galería de «El Toreo.»

En la administración de este periódico se hallan de venta, al precio de dos rs. cada uno, retratos de los espadas

MANUEL DOMINGUEZ.
RAFAEL MOLINA (*Lagartijo*).
FRANCISCO ARJONA (*Currito*).
SALVADOR SANCHEZ (*Frascuelo*).
JOSE CAMPOS (*Cara-ancha*).

Imp. de P. Nuñez, Palma Alta, 32.